

GACETA DE MADRID.



ARTICULO DE OFICIO.

El Rey nuestro Señor, nuestra amada REINA y la augusta Infanta, igualmente que SS. AA. RR. los Serenos Sres. Infantes, siguen en el Real sitio de S. Ildefonso sin novedad en su importante salud.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

PRUSIA.

Frerteras de Polonia 5 de Julio.

Los partes que se han recibido del wojewodschaft de Augustowo no estan acordes en lo que comunican. Segun unos, el general Gielgud despues de haberle salido mal su expedicion en la Lituania, habia atravesado el territorio de Augustowo y se hallaba ahora en el camino de Lomza, adonde habian ya llegado gruesos destacamentos del grande ejército ruso, con el objeto de poner á sus tropas entre dos fuegos, si trataban de entrar en la Polonia propiamente dicha. Segun otros, se habian divisado desde el pueblo de Gingen, situado frente de Augustowo, tropas polacas que marchaban á lo largo de la frontera prusiana. A esto se añaia que otras tropas polacas se habian detenido en un bosque, á fin de esperar ocasion favorable para dirigirse en cortos destacamentos por la dicha frontera. Pero lo que se puede anunciar con alguna certidumbre, es que los generales rusos Sals y Alusieff salieron de Augustowo con sus tropas para Raygrad, en donde el general Gerstzewig ha debido entrar el 2 de Julio. (*Gaceta de Estado de Prusia.*)

AUSTRIA.

Viena 7 de Julio.

Han llegado á esta capital los hijos del archiduque Josef, Palatino de Hungría.

Se ha confirmado la triste noticia de haberse manifestado en Hungría el cólera morbo, y que estaba haciendo terribles estragos en las orillas del Theis, adonde ha sido conducida esta enfermedad por los barcos de vapor. Se asegura que ya se halla á ocho leguas de Pest.

El gobierno ha dictado énérgicas providencias para detener la marcha de esta terrible enfermedad. Se ha levantado el puente por donde se comunica Ofem con Pest, y se ha establecido un cordón sanitario á lo largo del Danubio y del Theis, en lo que emplean unos 109 hombres.

El Sultan Mahmoud ha salido de Constantinopla, lo que ha causado á los habitantes de aquella capital grande admiracion: se dice que el motivo de haberla dejado es el querer sustraerse de las murmuraciones, y acaso del levantamiento que hará el pueblo cuando acabe de publicar sus planes de reforma. Contando con la adhesion de su ejército, que se halla en Andrinopoli, y con el de su escuadra, que actualmente se pasea por el mar Negro, se ha propuesto, segun dicen, cambiar enteramente todo el Imperio Otomano. Seria de desear que Mahmoud se condujese en todo con mas destreza, y que su ambicion no le inspirase apoderarse de los bienes del clero, porque entonces millones de brazos se armarian para oponerse á esta expoliacion, y harian abortar todos sus proyectos, aun los que la misma razon puede aprobar, y si se escape de una muerte violenta, acabaria tristemente su carrera entre las penas, la ignominia y la confusion. Se necesita talento para ser reformador, y cualquier Príncipe que no teniendo, ó no habiéndole adquirido, ambicionase la gloria de serlo, seria un insensato, un fatuo, que llegará á ser el azote de su pueblo, pensando en su bisbecho. Por lo demas, establezcanse los proyectos de

Mahmoud, triunfe éste, ó sucumba en la empresa, los acontecimientos que resulten, no temo predeciroslo, ofrecerán mayor interés dramático que los que actualmente ocurren en Francia, tan ufana y envaneida con sus luces y su civilizacion. En Turquía habrá heroismo en los principales empleados del Estado, asi como entre sus enemigos. (*G. de Augsburgo.*)

Las cartas del interior de la Lituania dicen que corrian voces en aquellos dias de que los nobles lituanianos de la alta clase que no habian tomado parte en la insurreccion, marchaban á Petersburgo para representar al Emperador é intervenir en favor de sus compatriotas. Es probable que este paso obtenga un resultado favorable, porque segun la opinion de los sujetos mas acreditados, parece que el gabinete ruso ha renunciado al designio de llevar las cosas al último extremo, y en Polonia misma comenzaba el partido moderado á concebir inquietud sobre la marcha de la revolucion, y deseaba vivamente hallar una ocasion favorable para entenderse con la Rusia. Si el principe Czartoryski hubiese sido elegido regente, y no hubiese muerto el conde Diebitch, las cosas se hubieran arreglado de otro modo; y si el gabinete ruso hubiese aceptado las proposiciones que le hizo el general Clopinski cuando era dictador, se hubiese evitado la pérdida de tantos valientes polacos y rusos que han sido víctimas de la guerra. (*Id.*)

ITALIA.

Nápoles 28 de Junio.

El dia 17 del corriente se avistó la fragata *Artemisa*, á cuyo bordo venia S. A. R. el principe de Joinville: al momento mandó el Rey nuestro Señor que su mayordomo de semana principe de Pignatelli, destinado á servir á S. A. R. durante su mansion en esta corte, pasase en una falúa Real á cumplimentarle. Luego que fondeó la fragata, se trasladó S. A. R. en la misma falúa Real, y desembarcando en el muelle, pasó al Real casino de Chiatamone, dispuesto para su habitacion. Al tiempo de desembarcar S. A. R. hicieron los saludos de ordenanza, asi la fragata francesa como otra de nuestra marina Real que se hallaba en el puerto.

A poco de hallarse el Principe en el casino, llegaron á visitarlo sus augustos primos SS. AA. RR. el principe de Capua y el conde de Lecce, en cuya compañía fue á palacio á ver al Rey nuestro Señor, á la Reina viuda y demas familia Real, regresando despues el Principe al casino de Chiatamone.

El dia inmediato recibió S. A. R. á los ministros, secretarios de Estado, consejeros, gefes de palacio, cuerpo diplomático y demas personajes de la corte que tuvieron la honra de ser admitidos á su presencia; comió con S. M. y Real familia, y en su compañía salió á paseo y asistió al teatro de S. Carlos. En los siguientes, acompañado ya de S. M., ya de SS. AA. RR. el principe de Capua y el conde de Lecce, presenció un simulacro que en su obsequio ejecutaron las tropas de esta guarnicion; visitó las excavaciones de Puzzolo, Herculano, Portici y Pompeya; examinó el Museo borbónico y recorrió los sitios Reales de Castellamare, Caserta, Quisisana y la Favorita, y el monasterio de Camaldoli. Finalmente el dia 25, despues de despedirse del Rey nuestro Señor, de S. M. la Reina viuda y de toda la Real familia, acompañado de nuestro augusto Monarca, de SS. AA. RR. el principe de Capua y el conde de Lecce, visitó la dársena, el arsenal y el muelle nuevo, pasando á la fragata *Artemisa*, en donde comieron S. M. y demas personas Reales. Concluida la comida, S. M. y AA. RR. con el principe de Joinville fueron á ver los buques de nuestra Real marina, y verificado lo acompañaron á la fragata *Artemisa*, en donde se despidieron de su augusto Primo. Los buques de la escuadra, la *Artemisa* y una goleta francesa, que casualmente se hallaba en bahía, hicieron los correspondientes saltes al subir S. M. y AA. RR. á los buques, al brindar durante la comida y al regresar al muelle.

Ayer á las 4 de la mañana sondearon de improvise en esta bahía las fragatas *Quorrasardas*, *Carlos Felix* y *Euridice*, en una de las cuales venia S. M. la Reina viuda de Cerdeña con su comitiva. Luego que nuestro augusto Soberano tuvo noticia de la llegada, hizo que el gentil hombre de su cámara, conde de la Tour, pasase á cumplimentar á la Real viagera, y luego acompañado de SS. AA. RR. el príncipe de Capua y el conde de Lecce, pasó á visitarla. Al acercarse la Real flota saludaron las fragatas tardas y buques de guerra que habia en bahía, salió S. A. y AA. RR. á bordo, y después de cumplimentar á la augusta tía, la condujeron al palacio que le estaba preparado, en donde ya la aguardaban S. M. la Reina, SS. AA. RR. las princesas y el conde de Aquila. (*Giornale delle due Sicilie.*)

AFRICA.

Argel 6 de Julio.

El 25 de Junio salió de esta ciudad el general en jefe con 60 hombres y algunas piezas de artillería de montaña para imponer á los beduinos que se negaban á pagar los tributos al bey de Titeria, y amenazaban atacar á Medeah; pero S. E. tuvo la imprudencia de anunciar esta expedición mucho tiempo antes; y creyendo que no sería mas que un paseo militar, no se le dió á cada soldado sino 30 cartuchos.

El ejército atravesó las llanuras del Atlas, y sin encontrar obstáculos llegó á Medeah, en donde descansó dia y medio, y después marchó á explorar la otra parte del monte.

A las dos leguas de Medeah se presentó un peloton de beduinos, á los cuales se les dispersó; y comenzó el ejército á pegar fuego á las mieses; pero al instantes fueron cercadas las tropas por una numerosa caballería; el combate fue sangriento, y como eran tan pocas las municiones que tenia el ejército, fue preciso ordenar la retirada: la artillería apenas podía seguir por aquellas escarpadas rocas en donde nada pudo hacer; al fin se llegó con orden á Medeah; mas habiendo arribado al desfiladero llamado la Garganta del Atlas, se hallaron las alturas cubiertas de beduinos, los cuales abasaron el ejército con una lluvia horrorosa de balas; en pocos instantes se concluyeron los cartuchos que llevaban los soldados; pero estos, sin otras armas que las bayonetas y su valor, continuaron su desastrosa retirada hasta la llanura de Mitidja, en donde la artillería pudo al fin situarse y rechazar á los árabes.

Aun no se sabe el número de los que perecieron en esta desgraciada jornada; unos le hacen subir á 1200, otros reducen la pérdida total á 300 entre muertos y heridos; pero si se toma un término medio, se puede conjeturar que la pérdida consistió en 800 á 1000 hombres.

Esta derrota, si así merece calificarse, puede ser reparada; pero cuando se reflexiona que todo el mal provino de una imprudencia que no puede disculparse, como fue el no haber distribuido á los soldados ni conducido municiones suficientes, efecto de la reprehensible ignorancia en que el general estaba acerca de los planes de los cabilas y de los turcos refugiados entre ellos, ocurren tristes reflexiones sobre las consecuencias funestas de la revolución de Julio, la cual ha trastornado todo el personal del ejército, y que después de un año de conquista, estamos reducidos á la misma posición en que nos hallábamos algunos dias después de la toma de la ciudad, cuando toda la población estaba todavía contra nosotros. (*G. del M.*)

FRANCIA.

Marsella 13 de Julio.

El Estado griego se halla en completa insurrección. Las tropas se baten en el distrito de Magnie. La revolución se ha hecho contra el presidente Capo d'Istria, y como este tenía poca fuerza, en vano ha querido resistir á los insurgentes. El general Schneider, que á petición del Presidente debía enviar tropa á Corinto, acaba de dar contraorden, y ha despachado á Francia un buque pidiendo nuevas instrucciones. Este buque deberá regresar al punto que recibía las órdenes del ministerio. Además de los 1800 hombres que están en camino para la Morea, el general pide, según dicen, un refuerzo mas. Esta noticia la comunican del cuartel general de Morea con fecha 24 de Mayo. (*Aviso.*)

Paris 17 de Julio.

Las opiniones han formado cuatro partidos sin contar el de la derecha. El justo medio que ha perdido toda su consideración porque no ha podido asegurar el orden, ni restablecer el crédito. La república, que todos detestan. Los medios revolucionarios; estos podrían producir una reacción capaz de destruir y confundir los principios de orden que es imposible puedan someterse á los de desorden sin una violencia, que es el último recurso de los er-

tores que se han experimentado. Queda por último la guerra de agresión en el supuesto de que la Europa no quiere la guerra de invasión; pero la guerra de agresión se convertirá bien pronto en una guerra general, á pesar de la unión de la Inglaterra con que tanto se alisonja este partido. Los ejércitos franceses deben en este caso ocupar inmediatamente la Bélgica; y el ministerio ingles, sea *Whig* ó *Tory*, ¿podría tolerarlo? (*G. de F.*)

El orden triunfó, y se restableció el dia 14 en todas las calles de Paris: esta victoria del orden material y aparente en nada influye y en nada cambia el orden moral, porque la sociedad se encuentra siempre en la misma actitud, y en aquel estado que regularmente produce las revoluciones, y las producirá siempre, aunque al parecer se compriman, y se sofocan. La Francia ofrece el raro espectáculo de una nación en revolución, y que no quiere la revolución, que contiene los desórdenes, sin poder conseguir el orden. (*Idem.*)

Los hombres á quienes hoy se persigue se llaman malévolos y de siniestros proyectos; y á quienes se condena á una reprobación general, son precisamente el mayor número los que hicieron la revolución en los memorables dias de Julio, y los que expusieron sus vidas y vieron muertos á sus hermanos por salvar la Francia, y destruir el gobierno que la oprimía. ¿Qué inconsecuencia tan extraña! Se les insulta el 14, y se pretende honrarlos y condecorarlos el 27! Estos hombres, á quienes por una ley se acuerdan recompensas nacionales, se intenta y se quiere echarlos al agua! Los héroes de aquella semana, que podremos llamar inmortal, ¿no son en el dia sino los artesanos de desórdenes contra los cuales es menester que se arme todo el pueblo! (*Tribuna.*)

Escriben de Varsovia lo que sigue:

«Aquí hemos tenido una pequeña revolución. El generalísimo dispuso de pronto la prisión de varias personas, bajo pretexto de que estaban complicadas en una conspiración, á cuya cabeza estaba el general Jankowski. No se sabe qué pensar de este asunto, pues parece se confirma la voz de que los acusados están inocentes, y particularmente el comerciante de vinos Kessel. ¿Habrá querido engañarnos el generalísimo? ¿Habrá dado este escándalo para adquirir aura popular? Nadie sabe si el gobierno declarará francamente que ha sido engañado. Sin embargo, este acontecimiento ha hecho que muchos vuelvan en sí, y recobren energía, creyendo que esta conspiración debe atribuirse á intrigas rusas, pues se ha hecho circular la noticia de que el plan de este asunto se ha descubierto en un agente de aquella potencia en Lemberg.

«Están nombrados los vocales que han de componer el consejo de guerra para juzgar al general Jankowski y á su hijo político Bukowsk, á quienes no se acusa ya de traidores, sino de haberse dejado batir por el general Rudiger; se cree que serán condenados á muerte. Sin embargo, el presidente del consejo es el general Wengierski, cuya rectitud é imparcialidad son notorias; por otra parte no pertenece á ningún partido, y el generalísimo debe estar persuadido que no influirá en su resolución.» (*Cot.*)

En una carta de Bruselas leemos el párrafo siguiente:

«En verdad que cuanto aquí pasa es un sueño: apenas hay tiempo para enumerar las razones que á juicio de nuestros políticos de Paris y de esta debían oponerse á que el príncipe Leopoldo viniese á Bélgica, cuando ya anuncian su llegada. Se publica el itinerario de su viaje, se dispone su desayuno en esta ciudad, su comida en la otra y su cama en la quinta de Lacken. Se empieza á trabajar en los andamios de la plaza Real, porque según tradición debe inaugurarse á descubierto. Ya está señalado el sitio en donde se ha de colocar su trono, y algunos escrupulosos han notado ya que estará de espaldas á la iglesia: desagradable es sin duda, pero era preciso volver la espalda á la iglesia ó al pueblo, y se ha preferido el primer partido.

«En fin, Leopoldo es Rey de los belgas; pero de cualquier modo que se mire este acontecimiento, á cualquiera opinion que uno pertenezca, cuando se quieren examinar las consecuencias de este hecho, es imposible conocer de una vez toda la gravedad de ellas.

«En cuanto á Bélgica, nadie duda que el objeto, si no de todos, á lo menos de la mayoría de los miembros de la conferencia, ha sido sofocar á cualquier precio el foco revolucionario que amenazaba á Holanda y á Prusia; solo de este modo se puede explicar la condescendencia de Prusia, Austria, Rusia y aun de Francia, á las miras de Inglaterra. Se ha conseguido el objeto: aun es difícil dudarlo. Verdad es que Bruselas y Amberes han llegado al colmo de sus deseos; Bruselas logra ser la capital de un gran reino, y Amberes el puerto de depósito de toda esta monarquía. Pero examinemos una á una todas las ciudades del reino; no hay una, ni una sola, que no deba preferir al gobierno de Leopoldo, ó

la reuñion á Holanda, ó la reuñion á Francia. Y no hay que en- ganarnos; esta antipatia que ya manifiestan, y que manifestaran aun con mas energia todas estas ciudades respecto á su nuevo Rey, no es del número de aquellas que se pueden desvanecer con modales afables, y aun con el deseo de hacer el bien; es una antipatia radical, ligada á los intereses materiales, que se aumentará con la miseria pública, y que dentro de poco conmoverá este naciente y mal cimentado trono.

»Si las Potencias de la conferencia no quieren consumir su obra, si el temor de estos movimientos populares, á los cuales somos demasiado propensos, ha hecho que unas y otras hayan venido ya muchas repugnancias, si no quieren perder el fruto de estos primeros sacrificios, aun les queda mucho que hacer. No hablo ya aqui de las grandes cuestiones de límites, de honor nacional, de líneas fronterizas, sin las cuales dicen que el nuevo Estado muere al nacer; todo esto corresponde al congreso, ó mas bien á las Cámaras legislativas que van á sucederle, y convengo en que con un poco de maña todo se conseguirá; pero los agricultores y los industriales de todas clases, cuyo número es tan considerable en Bélgica, y que ya se manifiestan demasiado dispuestos á hostilizar al gobierno, todos estos han menester cosas mas positivas y útiles, y yo no sé si el príncipe Leopoldo trae consigo ó si la conferencia le dará en dote los medios, no digo de satisfacer, pero ni aun de calmar estas imperiosas necesidades. Testigo la ciudad de Gante en donde cierran las pocas fábricas que se habian esforzado á mantener en actividad. Por una consecuencia natural de este estado se van uniendo los patriotas descontentos y los partidarios de la familia proscrita. De aqui han nacido la acusacion contra de Sonter, y las intrigas del partido orangista. Me parece que Gante debe llegar á ser un centro bien temible de oposicion contra el Rey, que alli será siempre mirado como un lord teniente.

»En Licja, en Verviers, en Tournay, en todo el Hainault son iguales las disposiciones; y todas estas partes de nuestro pequeño reino propenderán sin cesar á separarse de Bruselas, esperando reunirse á Francia. Nada digo que no esté fundado sobre datos exactos y totalmente ajenos del espíritu de partido.

»En lo exterior el advenimiento del príncipe Leopoldo es, en quanto á Francia, motivo de desconfianza del gobierno contra Inglaterra; para la nacion toda oprobio é insulto; para la oposicion un arma terrible contra el ministerio. Prusia y Holanda, unidas no solo por el parentesco, sino tambien por intereses comunes, se han dejado maltratar, pero aguardan el instante oportuno para desquitarse; y si no se me concede que el Rey Guillermo gastará hasta el último maravedí para tener un ejército siempre dispuesto á entrar en Bélgica cuando Austria dé la señal, no dejará de ser cierto que el Rey de los belgas nunca tendrá motivo para esperar ninguna relacion de buena vecindad por aquella parte. Digamos pues que las fiestas que se preparan serán cortas, y ocultarán mal el disgusto y el temor del porvenir que muchos conservan aqui en su interior." (Cotiaiana.)

EL CÓLERA-MORBO.

Ya se adelanta esta terrible plaga cual dragon sangriento cuya cabeza toca en los hielos del polo, mientras que su extremo opuesto se extiende mas allá del equador. Con sus brazos inmensos comprime el Oriente y el Occidente, y dentro de poco abrazará con su enroscada cola toda la tierra habitada. La cólera del cielo es aploma sobre el género humano: la Providencia está cansada de nuestros delitos, y su mano ha trazado ya el modo de expiarlos. El ángel de la muerte siega las poblaciones; y las generaciones caen como espigas antes de llegar á sazón bajo los repetidos golpes del granizo. Visita el palacio donde habita la ambicion y el orgullo, y la choza en donde se acoge la indigencia. Diebitsch cae herido en medio de sus laureles: al que respetaron los rayos de la guerra lo abate un átomo de aire. La soberbia ciudad de Pedro el Grande, va en parte á convertirse en sepulcro de mármol; y desde las orillas del Ganges hasta el Vístula y el Elba, una inmensa mies de hombres cubre de despojos esta tierra culpable. Hay tiempos de rebelion contra el cielo, de alegrías insensatas, de despojos criminales, de deleites y de orgullo; á ellos siguen tiempos de calamidades, de miserias, de ignominia, de destruccion, y de muerte. La justicia divina se manifiesta con rigor al hombre que se aleja de ella. De este modo aquel arrogante imperio, coloso de grandeza y de poder, cargado con los despojos del universo, fue hollado por el ángel exterminador, y pereció sufriendo mayor número de plagas que las que él habia esparcido sobre la tierra. La guerra, las rebeliones de los ejércitos y de los pueblos, el hambre, los contagios, fueron el castigo de la insolencia de aquellos dueños del mundo. Uno de los escritores sagra-

dos que reunió en el mas alto grado la pompa de la expresion con lo patético del sentimiento; S. Ephrem, que vivia en tiempo de Diocleciano, nos ha dejado la descripcion mas elocuente de una de estas escenas de desolacion y de muerte con que el cielo castiga ó avisa á los hombres. Ninguna imaginacion humana pudiera producir en el dia una descripcion mas verdadera y mas terrible de la plaga que se acerca, y nos amenaza.

»¡Qué inmenso trofeo para la muerte! ¡Pueblos enteros, Reyes y gobernadores de provincias! ¡Qué nuevas hazañas para este desapiadado triunfador del género humano! La muerte ha abierto una dilatada sima, en donde vienen á precipitarse y desaparecer todas las edades. La muerte, sentada sobre montones de cadáveres, está como sobre un elevado asiento, circundada de una escolta innumerable de víctimas, de las cuales ninguna ha podido libertarse de sus tiros. En el dia confundiendo los muertos con los vivos, convierte cada casa en un sepulcro, en donde el que todavía respira, yace al lado del que dejó de existir. Véanse aqui habitaciones que rebosan de cadáveres: alli otras vacías de habitantes. La senda que conduce á la mansion de los muertos es la única que se ve frecuentada: la que conduce á la ciudad está desierta. La muerte y la tumba se muestran insaciabiles: el sepulcro no sabe decir ¡ya basta! Todo está abandonado: casas, labores, cultivo de los campos: una sola idea ocupa todos los ánimos, y es la de que se va á morir. De dia y de noche está la muerte á la vista. Esto es por hoy: mañana ya habremos muerto. A fuerza de multiplicarse se obstruyen los muertos el camino que guia al comun depósito: los estragos del contagio son tales, que la tierra no basta para los que el mal ha devorado ya. Los brazos no son suficientes para enterrar: los muertos yacen aqui y allá en los caminos públicos; y como la tierra, harta de cadáveres, no puede recibir ya otros nuevos, quedan aquellos insepultos, abandonados á la infeccion que exhalan.

»Propagándose la enfermedad con la asistencia que se da á los moribundos, y presentándose sin cesar á vista de todos la imagen de la muerte, se apodera de todos el desaliento. Porque no habia ya esperanza de conservar sus vidas, se han dirigido todas las ideas hacia la muerte. Se ha preferido morir antes de tiempo, mas bien que verse privado de sepultura. ¡Falaz esperanza! Sin embargo, infestada la tierra de miasmas pestíferos, corrompe el aire, y lo carga de vapores mortíferos, que volviendo á caer sobre los vivos, les inocula el germen del contagio. Ya ha desaparecido la flor de la juventud. Las bellezas mas peregrinas segadas por la muerte son hoy presa de la corrupcion. Todo está desconocido; ya no hay forma humana, ni diferencia en las condiciones: todo lo ha abatido la muerte. El niño aun en la cuna ha perecido en los brazos de su madre; el joven que vagaba por los campos, la virgen retirada bajo el techo doméstico, no han sido mas felices. Los esposos que apenas acababan de separarse del pie del altar que recibió sus juramentos, han visto convertido el tálamo nupcial en lecho fúnebre. Huyó aquel lejos de la ciudad, y detenido en su carrera ha perecido: venia este á buscar asilo en la casa vecina, y le han contestado desde dentro con el grito de muerte. La muerte por todas partes; por todas partes antes de ella y con ella los padecimientos, los gemidos lastimeros, la desesperacion, el espanto, ¡o vosotros, hermanos nuestros, no olvidéis cuál es la causa de la plaga que nos consume! ¡Qué hombre no reconoceria aqui la mano vengadora de Dios que castiga nuestros pecados!

»Un melancólico abatimiento convierte en hielo todos los corazones; las casas quedan abandonadas; se huve de ellas con la esperanza de evitar la muerte que se encontrará mas adelante. Los templos estan mudos; la muerte ha herido al pontífice y al fiel. Ya no hay quien consuele, ni quien sostenga al anciano moribundo. Todo ha sido presa del contagio. ¡Espectáculo doloroso! ¡Espantosa calamidad! ¡Muerte terrible! Con todo hay una cosa todavía mas horrorosa; la muerte del impio. ¡Dios omnipotente! tened piedad de nosotros; nuestras iniquidades habian llegado á su colmo; nos castigais con las mas terribles plagas."

Esta bella pintura de una de las mas terribles calamidades que puedan afligir la tierra, es superior á lo que Tucídides y Lucano nos han dejado sobre el mismo asunto. Lo que es digno de notarse es que se describa en una de las regiones que no hace mucho ha sido cruelmente asolada por el contagio. En Mesopotamia, en donde el cólera ha arrebatado la tercera parte de la poblacion total, era donde S. Ephrem escribia en el siglo IV estas páginas en que resplandece al mismo tiempo la santidad y el genio.

Merece observarse que estas grandes calamidades acompañan siempre la caída ó las revoluciones de los imperios. La fiebre amarilla precedió ó siguió en América las grandes convulsiones políticas que han trastornado el orden en Sto. Domingo, Méjico, Perú, Brasil, Chile y las provincias Centrales. En el si-

glo xrv un contagio cruel azoló muchas provincias de Europa. Apareció poco tiempo antes de la invención de la imprenta, acompañó las rebeliones de los pueblos, el incendio de los palacios, y el asesinato de los nobles. Siguió una guerra encarnizada y sangrienta con Inglaterra, de cuyas resultas las batallas de Poitiers, de Crécy y de Azincourt cubrieron de luto la Monarquía francesa, en donde acababan de ejercer sus estragos el hambre y la peste. El desenfreno de las costumbres pasó todos los límites: vióse entonces á los ministros apoderarse de los caudales del Estado, los pueblos agobiados de contribuciones, un Rey de Francia cautivo en Inglaterra, los vecinos de París rebelados, y un súbdito desleal, Esteban Martel, mandando arbitrariamente en la capital del Reino. El cielo irritado no se contenta con una sola plaga: parece que las desencadena todas, del mismo modo que lanzó las siete plagas contra Faraon. (Se concluirá.)

PORTUGAL.

Lisboa 17 de Julio.

Real orden de S. M. á la Real junta de comercio, agricultura, fábricas y navegacion de estos reinos y sus dominios.

«Excmo. Sr.: Habiendo convenido por el artículo 18 del tratado celebrado el 14 del que rige con el almirante de la escuadra francesa surta en el Tajo, que las embarcaciones del comercio portugués que han sido apresadas y conducidas á Francia se restituyan con sus respectivos cargamentos; el Rey nuestro Señor se ha servido mandar que la Real junta de comercio haga publicar dicho convenio, para que en su vista puedan los interesados hacerlos conducir desde el puerto de Brest, en donde se hallan, adonde mas les conviniere: lo mismo que V. E. hará presente al tribunal. Dios guarde &c. Palacio de Queluz 15 de Julio de 1831. =El vizconde de Santarem.=Al Sr. Mayordomo mayor.»

Idem 19.

El intendente general de policía de este reino ha publicado el edicto siguiente:

«En cumplimiento de las soberanas disposiciones de S. M. hago saber á todos los habitantes de esta capital que habiéndose concluido una convencion con el almirante de la escuadra francesa surta en el Tajo, y en su consecuencia cesado las hostilidades, debiendo continuar las relaciones que solo han sido interrumpidas temporalmente, es de mi obligacion el recomendar el restablecimiento de la armonia y buena inteligencia que existia entre las dos naciones, á fin de que los súbditos franceses no sean incomodados de manera alguna, antes bien sean tratados con toda aquella urbanidad que es inherente al caracter portugués, en la inteligencia que todo el que desconociere estos imprescriptibles deberes será castigado conforme á la ley y como un público perturbador.

«Y para que el referido edicto llegue á noticia de todos, y que ninguno pueda alegar ignorancia, he mandado se fije en todos los sitios públicos de esta capital, segun se acostumbra. Lisboa 16 de Julio de 1831. =Joaquín Gomez de Silva Belfort.» (Gaceta de Lisboa.)

Todo el reino disfruta de completa tranquilidad.

ESPAÑA.

Madrid 27 de Julio.

El día 10 de Julio, entre las aguas de Calahonda y Adra-cuisto, alcanzó el falucho español guardacosta nombrado S. Josef á una barca contrabandista. Luego que estuvo cerca de ella preguntó por su procedencia: fue contestado por dos carronadas, y siguiendo el fuego por una y otra parte se llegó á emprender el abordage. En este estado el patron del falucho arrojó varios frascos de fuego al contrabandista: de manera que la tripulacion de este tuvo que arrojar al mar, de donde fueron sacados por los del falucho 18 hombres entre quemados y heridos. Otros 8 individuos fueron despues encontrados á bordo de la barca contrabandista, en la que habia 2 carronadas de á 12 y varios efectos de contrabando. En el falucho ha sido gravemente herido el teniente de carabineros D. Manuel Josef Domínguez, comandante de los que iban en aquel; y tambien lo han sido el contramaestre y dos marineros.

Los seis renglones que como por distraccion pusimos en la Gaceta del 28 de Junio aludiendo á los risibles medios que ahora ejercita el periodismo revolucionario de Paris para ofender á la España, vienen presentados en los *Djarios de Debates* como materia de discusion en los consejos del alto gobierno español. Fue-

ron con el de la redaccion de la Gaceta y gracias, pues aqui por la misericordia divina ningun español apenas se ocupa en leer el *Djario de Debates*, el *Moniteur* y los demás cartapacios tan pestilentes como estos. Solo nosotros tenemos la amarga ocupacion de inspeccionarlos; y esto no es en verdad para encontrar doctrinas ciertas, sino para ver mas y mas confirmados los lamentables efectos de las falsas.

CAMBIOS DEL DIA.

Londres 38½.—Paris 16 lib. á 16 lib.—1 d.—Santander ½ b.—Bilbao ½ id. á par.—Cádiz ½ daño.—Sevilla ½ á ½ id.—Málaga par.—Granada ½ daño.—Alicante ½ idem.—Valencia ½ á ½ idem.—Barcelona á pesos fuertes par.—Zaragoza ½ daño.—Coruña ½ idem.—Santiago 1 idem.—Descuento de letras á razon de 4 por 100 al año.—Vales Reales consolidados 26 por 100 dinero.—Id. no consolidados 8½.—Deuda sin interes 4½ dinero.

ANUNCIOS.

Catálogo de las obras de particulares que se hallan de venta en el despacho y almacén de la Imprenta Real.

Arancel general de los frutos, géneros y efectos prohibidos extraer del reino, folio, rústica 5 rs.

Arancel de la Gran Bretaña, por Llaguno, 1802, rúst. 5 rs.

Arreglo militar y supresion de oficinas, 1819 rústica 1 real.

Atlante español, por Espinalt y García, 14 tomos 8.º, pergamino 140 rs.

Adicional al reglamento para al cuerpo de ingenieros, rústica 4 rs.

Adicional de reemplazos del ejército en 1817, 4.º, rúst. 2 rs.

Adicional de idem de 1819, 4.º, rústica 4 rs.

Arte de curtir por Miguélez, 8.º marquilla, papel 8 rs., pasta 12. (Se continuará.)

Carta manifestando la soberana potestad del Sumo Pontífice en las materias espirituales como verdadero y legítimo Vicario de Jesucristo Señor nuestro en la tierra, escrita por el R. P. M. Fr. Marcelino Díez de Anton: su precio 2 rs.—*Novena del Santísimo Cristo de Búrgos* que se venera en el Real convento de S. Agustín de la misma ciudad, por el mismo autor: su precio 3 rs. Se venden en Madrid en la librería de la viuda de Cruz.

De la restauracion y de la monarquía electiva, por el vizconde de Chateaubriand. Este cuadernito no necesita otra recomendacion que el nombre de su autor, y el traductor da en él un resumen de las causas que han motivado la revolucion francesa del mes de Julio de 1830: un tomito en 8.º. Se vende en Madrid en la librería de Razola á 5 rs. en rústica.

Los suscriptores al *Retrato histórico-político y topográfico de Madrid* acudirán á recoger el 4.º cuaderno á las librerías que se hayan suscritas. Se halla tambien abierta la suscripcion en el almacén de papel é imprenta de Jordan.

Se saca á subasta en esta corte el suministro de pan para las tropas, cebada y paja para la caballería estantes y transeuntes en el ejército de la capitania general de Extremadura, por término de un año, contado desde 1.º de Octubre del presente hasta 30 de Setiembre del próximo de 1832, bajo las condiciones del pliego que se manifestará en la escribanía de Raya; y para el remate se ha señalado el día 11 de Agosto próximo á las doce en los estrados de esta intendencia general.

En virtud de providencia del Sr. de la Escalera, teniente corregidor de esta villa, se cita á los que se crean con derecho á los bienes que han quedado por fallecimiento de D. Ramon Barba, vecino que fue de esta corte, para que al término perentorio de 30 dias acudan por sí ó persona que los represente á deducirle en el juzgado de dicho Sr. juez y escribanía de Carbonel; apercibidos que de no hacerlo les parará perjuicio.

Por providencia del Sr. de la Escalera, teniente corregidor de esta villa, se ha señalado para junta general de acreedores á la testamentaria del Sr. D. Pedro Alcántara de Chaves, conde que fue de Noblejas, el día 14 de Agosto próximo á las 9 en la posada de su señoría, lo que se les hace saber para su concurrencia; advertidos que de no hacerlo les parará perjuicio.

Nota. En el anuncio de la Gaceta anterior relativo á la villa de Humanes, donde se dice «D. Manuel Justo Gomez» léase Jimenez.